

*Sobre el significado de la noción de Indifferenz en
las páginas 28-37 de die Weltalter*

*About the meaning of the notion of Indifferenz
on pages 28-37 of Die Weltalter*

ALEJANDRO ROJAS JIMÉNEZ

Málaga Institute of Technology (España)

RESUMEN

En estas páginas 28-37 Schelling concretiza cómo debemos pensar la noción de indiferencia. Distingue distintos modos de pensar la noción de indiferencia hasta acabar por defender que debe ser concebida a partir de la idea de alternancia *à la* Anaximandro que consiste en un proceso alternativo de preponderancia parcial entre las fuerzas opuestas de expansión y contracción (voluntad productiva y voluntad propia) que da lugar a un proceso incesante gracias al cual la voluntad es libre. En este proceso incesante de adopción de forma distinguimos tres estadios: el estadio de la contemplación serena, el estadio de separación y unificación, y el estadio de la libertad. Recurriré al final a la noción de instante y deleite para acabar de entender dicho proceso.

PALABRAS CLAVE

LAUTERKEIT, INDIFFERENZ, EINERLEIHEIT, ZUSAMMENHANG,
URTEIL, DAS WECHSEL

ABSTRACT

On pages 28-37 Schelling specifies how the notion of indifference should be thought. He distinguishes different ways of thinking the notion of indifference to end up defending it must be conceived from the idea of alternation à la Anaximander, which is an alternative process of partial dominance between the opposing forces of expansion and contraction (productive and own will) which leads to a continuous process by which the will is free. In this ongoing process of adopting of form we distinguish three stages: the stage of quiet contemplation, the stage of separation and unification, and the stage of freedom. We will use at the end the notion of instant and delight to understand the process.

KEY WORDS

LAUTERKEIT, INDIFFERENZ, EINERLEIHETT, ZUSAMMENHANG, URTEIL, DAS WECHSEL

I. CLASIFICACIÓN DE LOS DISTINTOS MODOS DE ENTENDER LA NOCIÓN DE INDIFERENCIA QUE ENCONTRAMOS EN LAS PÁGINAS 28-37

I.1. EL PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN. DE LA LAUTERKEIT Y LA INDIFFERENZ

LAS PÁGINAS 28-37 SON EL DESARROLLO DE la declaración de intenciones expuesta en la página 26, donde nos encontramos con dos nociones distintas para entender la unidad: la unidad como pureza (*Lauterkeit*) y la unidad como indiferencia (*Indifferenz*).

La unidad como pureza¹ no designa uno de los modos de entender la indiferencia, sino por el contrario la unidad de lo simple² previa a la oposición. Se trata de la unidad antes de la separación de las fuerzas (expansiva y contractiva). Es la unidad primigenia, tranquila y retraída, previa a la separación y, por ende, previa a las diferencias. Schelling la designa por ello como la unidad absoluta de sujeto y objeto.

Es efectivamente una noción válida para pensar la unidad. Si bien, parece evidente que cuando hace entrada la oposición dicha validez se desvanece. Y la cuestión es ¿si entran en escena la oposición y la separación, se desvanece la unidad o, a pesar de la oposición, persiste?

1 F.W.J. von Schelling, *Las edades del mundo*.

2 En la traducción española de Navarro Pérez “sencilla”. Pero yo prefiero traducir *einfahe* como simple, en la línea de la oposición moderna entre ideas simples y complejas.

Respecto a esta cuestión resulta evidente que, desde luego, la unidad ya no puede ser entendida más como la pura unidad de lo simple. Schelling habla entonces de un tipo de unidad distinto a la que define como *Indifferenz*, y que surgiría precisamente con la aparición de la oposición. Dice Schelling: “otro tipo de unidad es sin embargo la que surge al mismo tiempo que la oposición”.³ Esta nueva unidad es la *Indifferenz*, y la aclaración de cómo debemos entender esta *Indifferenz* es propiamente el tema de las páginas 28-37 que glosaré y comentaré sin más demora habiendo presentado el tema del texto, el cual, en pocas palabras, podríamos exponer en tono interrogativo y brevemente como sigue: ¿cómo puede seguir habiendo unidad una vez que las fuerzas despliegan su deseo de expansión por un lado y contracción por otro haciendo saltar en mil pedazos la unidad inmóvil de lo simple?

I.2. ¿CÓMO DEBE SER ENTENDIDA LA UNIDAD COMO INDIFFERENZ?

Cuando decimos que algo “nos da lo mismo” (indiferencia), lo mismo no siempre tiene el mismo significado. Schelling recoge modos distintos de entender la noción de indiferencia en este texto, siendo uno de ellos el más apropiado. Ahora bien, este modo apropiado se prestará a una distinción fundamental dependiendo de si estamos hablando del primer estado de la oposición (al que más adelante se referirá como el estado del Padre), de si estamos hablando del segundo estado (el estado de la lucha) o de si estamos hablando del tercer estado (el estado al que más adelante se referirá como el estado del Hijo).

Veamos en primer lugar las dos siguientes nociones impropias a las que hace mención: la indeferencia como *Einerleibheit* y la indiferencia como *Zusammenhang*.

I.2.1. LA INDEFERENCIA COMO EINERLEIHEIT

La indiferencia como *Einerleibheit*⁴ es una noción que no resulta confusa, porque está construida a partir de *einerlei*, que lo encontramos en frases del tipo “*das ist mir einerlei*” la cual traducimos como “me es indiferente”. El sustantivo *Einerlei* lo podríamos traducir como monotonía. Desde cualquiera de los dos sentidos observamos con claridad lo que quiere

³ F.W.J. von Schelling, *Die Weltalter. Fragmente. In dem Urfassungen von 1811 und 1813*, p. 26.

⁴ *Ibid.*, p. 27.

decir Schelling: la indiferencia designa una monótona uniformidad según la cual el hecho de que nos sea indiferente A o B es que no encontramos ninguna diferencia en ellos. Y esto significa que si pensamos la indiferencia como *Einerleiheit*, entonces lo que estamos haciendo es dejar de darle un carácter real a la oposición, ya que no habría tal oposición.

Navarro Pérez traduce por ello *Einerleiheit* como “unicidad”.⁵ Considero que efectivamente expresiones como “unicidad” o “univocidad” son muy pertinentes y que el propio Schelling podría haberse referido a esta *Einerleiheit* como *Einmaligkeit* o *Eindeutigkeit* pues la idea que Schelling quiere expresar es que si el hecho de que nos sea indiferente A o B lo pensamos como *Einerleiheit*, entonces lo que estamos diciendo es que no hay diferencia entre ellos, ya que *Einerleiheit* es la unidad donde no hay diferencias, donde todo es lo mismo. A y B son pues dos voces para una misma cosa: univocidad pues, pero igualmente correcto unicidad. Dicho lo cual quisiera añadir que creo que Schelling debería haberse referido a esta relación de mismidad como *Unverschiedenheit*, esto es, debería haberse referido a esta peculiar relación de mismidad como “sindiferencialidad” en lugar de como *Einerleiheit*. Y ello porque lo que se quiere decir es que A y B es aquí lo mismo sin diferencias.

Da lo mismo A que B porque es lo mismo A que B, porque no hay diferencia entre A o B, o mejor aún, porque no hay aquí “diferencialidad”: es imposible hacer diferencias. Y si es imposible hacer diferencias entonces lo mismo da uno que otro. Si bien una comprensión correcta del principio de contradicción que asumiera que algo puede ser siendo lo mismo a pesar del cambio haría posible ver con otros ojos esa relación de mismidad.⁶ Mal entendida, perdonen estas expresiones, la relación de mismidad degenera en “mismoidad”, “mismosidad” o en definitiva *Einerleiheit* o *Unverschiedenheit*. Pero cabe la posibilidad de una correcta concepción de esta relación de mismidad que se correspondería con la correcta concepción de la noción de indiferencia.

Sin llegar a ser el modo definitivo de zanjar la cuestión en torno a cómo pensar la unidad a pesar de la oposición, Schelling muestra que el camino correcto tiene que ver con pensar la conexión.⁷

⁵ *Las edades del mundo*, op. cit. p. 66.

⁶ Cfr., *Die Weltalter. Fragmente. In dem Urfassungen von 1811 und 1813*, op. cit., p. 27.

⁷ *Ibid.*, p. 29.

I.2.2. LA INDIFERENCIA COMO ZUSAMMENHANG

Schelling dice poco sobre esta *Zusammenhang*. Dentro de lo poco que dice, el rasgo distintivo más esencial y que debemos recoger es que es un tipo de indiferencia que tiene que ver con la que nace del juicio. Si bien aquí debemos distinguir por un lado la conexión que establece el juicio con la conexión en la que lo se comparan son dos términos a partir de algo que se predica de ellos *per accidens*, y por ende no cabe ciencia. Siguiendo la clasificación aristotélica de las categorías, diríamos que Schelling distingue entre el juicio en el que lo que se predica tiene que encuadrarse dentro de alguna de las categorías aristotélicas (cualidad, cantidad, relación, lugar, situación, tiempo...) y el juicio en el que lo que predicamos es algo causal y no es posible fundarlo en un silogismo.

Son términos válidos para un silogismo las premisas, por ejemplo, “el hombre es alto” o “el hombre es agradable”. Pero no es válido por ejemplo la premisa “el hombre está colérico”,⁸ porque colérico es algo accidental. En español distinguimos entre ser y estar en este sentido. Tampoco tenemos que confundir la relación con la conexión. La relación habla, como se dijo, de una interconexión necesaria. Es un ejemplo el caso siguiente: yo soy hijo de. Pero el tipo de conexión (*Zusammenhang*) del que habla Schelling en este momento del texto es una conexión accidental entre sujetos. Por ejemplo, “el papel y el lápiz están sobre la mesa”. Si yo os pido que me paséis algo que esté sobre la mesa, me es indiferente si me pasáis el papel o el lápiz. Pero esta indiferencia no nace de un juicio, sino de un accidente. No es una unidad muy fuerte, por eso no es posible la ciencia. Según Schelling la noción de indiferencia debe designar un tipo de unidad superior⁹ y más fuerte, donde no corramos el riesgo de, a la inversa de lo que ocurría con la *Einerleibheit*, perder la unidad precisamente para salvar la duplicidad.

La forma correcta de pensar pues la relación de mismidad sería la siguiente: la indiferencia que nace del juicio (*Urteil*).¹⁰

8 *Ibid.*, p. 29.

9 *Ibid.*, p. 29.

10 *Ibid.*, p. 28.

I.2.3. LA INDIFERENCIA QUE NACE DEL JUICIO

Ya hemos dicho algo sobre el juicio. Añadiremos sin embargo un par de cosas. En primer lugar, que es la primera noción propia para pensar la unidad que ya no es simple (*einfache*). En segundo lugar, que es la indiferencia que se deduce de lo común. Por ejemplo, si A es un hombre y B es otro hombre, entonces A y B son lo mismo, es decir hombres: “lo que A es es lo que también B es.”¹¹ No el mismo hombre, pero en tanto que hombres, lo mismo; aunque de distinto modo expresado. Esto común no designa por supuesto una mera conexión accidental, sino un rasgo esencial en función del cual lo mismo es uno que otro, aunque no sean lo mismo. Esta noción de unidad está en la línea correcta, pero resulta aún insuficiente para entender propiamente el sentido y el alcance de la noción de indiferencia.

En la página 30 entra sin embargo en acción la “idea” de voluntad productiva: aparece la lucha y entramos en un nuevo estadio donde la noción de indiferencia debe ser pensada a partir de la idea de movimiento alternante.

I.2.4. LA INDIFERENCIA PENSADA A PARTIR DE LA ALTERNANCIA

La alternancia,¹² en alemán *das Wechsel*, designa modificación, variación, cambio. Fue Anaximandro el primero en pensar la unidad de los opuestos como alternancia. En la página 31 me parece que Schelling mismo lo indica cuando hace referencia a una doctrina tan antigua como la ciencia según la cual las esencialidades de las cosas tienen una procedencia eterna. Yo creo que podría estar refiriéndose a la siguiente proposición atribuida a Anaximandro: “en la generación de este cosmos, el germen de lo caliente y lo frío fue segregado de lo eterno.”¹³ Sentencia que habría que entender en relación a esta otra: “pero a partir de donde el surgir es para las cosas, también surge hacia allí el sustraerse, según la necesidad; pues se dan justicia y sanción unas a otras por su injusticia según el orden del tiempo.”¹⁴ Es el primer texto de la historia de la filosofía. Este texto habla de la alternancia y el movimiento para remediar la injusticia que resulta de la falta de correspondencia entre el origen infini-

11 *Ibid.*, p. 28.

12 *Ibid.*, p. 35.

13 Diels, 12 A 10.

14 Diels, B1; Simpl., Phys. 24,13.

to (*apeiron*) y lo determinado y finito (*peras*). El cambio es la noción que permite entender la unidad más allá de las distintas determinaciones.

La idea es bien conocida: la oposición y el enfrentamiento es el inicio de un movimiento alternativo que no encuentra fin, y que hace que todo esté en una formación incesante.¹⁵ Ahora bien, distinguimos en el texto sin embargo dos tipos de alternancia diferenciables: la alternancia que nace de la disputa¹⁶ (cuya figura representativa debería ser Heráclito, aunque no lo dice expresamente Schelling, y que sería la propia del segundo estadio del proceso) y la alternancia como “amable intercambio”¹⁷ (que Schelling la presenta como la meta de la disputa: el tercer estadio del proceso).

La alternancia como amable intercambio es la meta (no entendida como *Ende*) del proceso en este sentido: de aquel proceso brota el deleite más profundo porque gracias a la alternancia “se revelan los prodigios de su propia esencia”.¹⁸ En la contemplación serena y plácida de este “espejo immaculado de la fuerza divina”¹⁹ nace el deleite de la sabiduría.²⁰ Ya no habría lucha sino armonía.

II. LA PREPONDERANCIA PARCIAL Y LOS ESTADIOS DEL PROCESO ALTERNANTE

La noción de indiferencia tiene pues un sentido que debe ser matizado en función de en qué momento del proceso nos encontremos. Intentaré resumir en pocas palabras dicho proceso: tenemos una “primigenia” unidad pura (*Lauterkeit*). Este momento es anterior al proceso, en tanto que es anterior a la oposición. Con la aparición de la oposición se inicia el proceso, pero estamos aún en su primer estado: el estado de la contemplación serena donde la oposición se da sin que haya disputa.²¹ Actúa posteriormente la voluntad productiva generando la pérdida de simplici-

15 Cfr., *Die Weltalter. Fragmente. In dem Urfassungen von 1811 und 1813, op. cit.*, p. 31.

16 Cfr., *Ibid.*, p. 30.

17 Cfr., *Ibid.*, p. 30.

18 *Ibid.*, p. 30.

19 *Ibid.*, p. 30.

20 De la relación entre deleite y disputa hablaremos en el último apartado de este trabajo más extensamente.

21 En el primer estado de la contemplación serena, donde el ser es uno con lo ente, no habría disputa entre ambas propiedades. *Ibid.*, p. 37.

dad e iniciando un proceso rotatorio²² de separación y reunificación; un proceso en el que se produce el enfrentamiento y la disputa de dos principios: la voluntad productiva y la voluntad contractiva o propia. Una quiere la expansión, la otra la contracción.

El proceso es así pues una alternancia de expansión y contracción.²³ Se trata de un proceso sin escapatoria, que Schelling describe así: la unidad pasa a ser una “unidad no tranquila”,²⁴ “porque con cada contracción vuelve a dejarse sentir en la voluntad productiva el amor como primera voluntad, de modo que se decide nuevamente a la expansión: pero con la separación la otra voluntad es suscitada como deseo a la existencia, y como la voluntad productiva no puede renunciar a esta otra voluntad, ya que precisamente en el hecho de que ella es ambas voluntades se basa su existencia, inmediatamente vuelve a surgir la contracción de la expansión, y aquí no hay escapatoria.”²⁵

Llamaremos a este estado el estado de separación y unificación.²⁶ Es el proceso en sí mismo, donde cada una de las fuerzas vence y es vencida alternativamente. Schelling distingue dentro de este estado distintos momentos: el comienzo de la disputa (supremacía sobre la expansión), el estado intermedio (que no designa ningún equilibrio) y el estado de la virulencia máxima (supremacía de la expansión).

Pero aún habría un tercer estadio: el estado de la libertad. Señalaría la meta del proceso. Ahora bien: no se encuentra al final del proceso; no es el fin del proceso. Final aquí no se dice *Ende*, sino *Zweck*. Podríamos decir incluso que la libertad no está al final, sino al principio, y ello precisamente porque es el fin del proceso. Dice así en la página 36: “la libertad surge en la separación como un rayo”. No la había en la unidad tranquila de la *Lauterkeit*,²⁷ pero esta *Lauterkeit* no es inicio, sino el pasado del proceso: un pasado originario que está antes del inicio.

La libertad surge con la lucha, y además se mantiene gracias a la lucha: “tampoco el ser divino está libre de todo dolor, y ha de sufrir antes de celebrar el triunfo de la liberación.”²⁸ No habría libertad sin ese movi-

22 Cfr., *Ibid.*, p. 34.

23 Cfr., *Ibid.*, p. 35.

24 *Ibid.*, p. 34.

25 *Ibid.*, p. 35.

26 *Ibid.*, p. 37.

27 *Ibid.*, p. 38.

28 *Ibid.*, p. 40.

miento de separación y unificación. Pero al mismo tiempo si sólo hubiera separación no habría libertad porque la “voluntad ciega no puede captar la libertad porque es un espíritu inasible demasiado virulento.”²⁹

Este tercer estadio es el Hijo, según lo designa más adelante. En este texto sólo interesa designar que se trata de la replicación del Padre. Pero el punto decisivo de estas páginas no es ni el primer momento del proceso, ni el tercer momento del proceso, sino el momento intermedio; el de la lucha. En concreto lo nuclear de estas páginas es: ¿cómo puede seguir habiendo indiferencia mientras hay lucha? La hay al principio, porque no hay oposición, y la hay al final. El juicio, según hemos visto, nos sirve para pensar aquí correctamente la indiferencia. Pero ¿durante la lucha puede seguir habiendo indiferencia? ¿La indiferencia no designa el final de la lucha? Responderé a esta cuestión a partir de la siguiente pregunta que considero fundamental para acabar de entender el pensamiento sobre la indiferencia de Schelling: ¿Realmente no hay deleite durante el proceso?

III. ¿REALMENTE NO HAY DELEITE DURANTE EL PROCESO?: DELEITE Y “APOTENCIA”

Habíamos dicho más arriba, que el estado de lucha debía dar paso al deleite. El deleite tiene que ver con la contemplación serena del “espejo immaculado de la fuerza divina,”³⁰ donde la productividad se reconoce como tal. Pero también se dijo: la contemplación serena se encuentra al principio, pero en el estado de lucha ésta es incesante.

Pues bien, la clave para resolver este aparente conflicto se encuentra a mi juicio en la noción del instante que aparece en la página 30. Se trata de un instante que se repite. En este proceso en el que nada permanece ni es firme³¹ la observación de los prodigios de su esencia produce momentáneamente un deleite que no es duradero, porque el movimiento no encuentra calma y se inicia inmediatamente en cuanto se pone de manifiesto que ningún producto agota la productividad. En cada producto se realiza la productividad, aunque ésta no se agota, quedando libre para otras determinaciones posibles. Conclusión: la contemplación serena

29 *Ibid.*, p. 41.

30 *Ibid.*, p. 30.

31 *Ibid.*, p. 31.

ocurre en breves instantes de máximo deleite, que duran sólo eso: un instante.

¿Estamos así condenados a una mismidad destructiva?³² Me parece que no sólo no hay calma, sino que esta ausencia es deseable en tanto que la calma significaría la muerte de la vitalidad de la voluntad, su cese. Pérdida de vitalidad y muerte en lugar de deleite es lo que la calma traería consigo. Ahora bien, su ausencia total sería por otro lado igualmente desoladora: un producir que no se reconoce en nada de lo que hace. Aquí no cabe pensar ninguna satisfacción ni deleite en lo producido. El deleite sólo puede ocurrir si hay instantes en los que tiene lugar dicho reconocimiento, en los que el producto es efectivamente el fin de la correcta comprensión de la noción de indiferencia, cuyo tema nos ha detenido aquí.

El fin del movimiento no puede ser su cese absoluto. En 1815 utiliza Schelling la expresión *das Potenzlose*.³³ Una expresión exquisita para expresar esta ausencia de pretensión. La “apotencia” es de hecho otro nombre para la indiferencia, aunque añade algo que no está en las páginas analizadas: que la *Indifferenz* “no quiere poder” la *Unverschiedenheit* de Productividad y Producto. “Sindiferencialidad” es la expresión que propuse en lugar de *Einerleibheit*. Esta “Sindiferencialidad” es lo opuesto a la *Indifferenz* bien entendida. Es decir, la mala comprensión de la “mismidad” de A y B. Frente a esta “sindiferencialidad”, la indiferencia pensada como *Potenzlose* designa que estamos aquí ante una suerte de indiferencia respecto de la alta unicidad de las determinaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Schelling, F.W.J., „Die Weltalter. Fragmente. In dem Urfassungen von 1811 und 1813“ en Manfred Schröter (Ed.), *Schellings Werke*, Beck, München, 1979.

- *Die Weltalter*, SW I/VIII, Stuttgart/Ausburg, Cotta, 1861.

- *Las edades del mundo*, trad. Navarro Pérez, Akal, Madrid, 2022.

Diels, H., *Der Fragmente der Vorsokratiker Weidman*, Berlin, 1960-61.

Aristóteles, *Aristotelis opera* I, Academia Regia Borussica, Berolini, 1831.

Carrasco Conde, Ana, *El infierno Horizontal*, Plaza y Valdés, Madrid, 2012.

32 Cfr., Ana Carrasco, *El infierno Horizontal*.

33 „vielmehr es ist außer und über aller Potenz, das an sich Potenzlose.“ WA, SW I/VIII, 234.

ALEJANDRO ROJAS JIMÉNEZ es profesor de filosofía en el *Málaga Institute of Technology*.

Líneas de investigación:

Heidegger, Schelling y Platón

Publicaciones recientes:

La deuda inconfesada de Heidegger, Universidad de Málaga, 2014

Dirección electrónica: rojasj_a@yahoo.es